

NICOLÒ SERPETRO: POLÍTICA Y HERMETISMO EN LA SICILIA ESPAÑOLA

MELITA LEONARDI¹

Fecha de recepción: febrero 2008

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2008

RESUMEN: En 1640, la Inquisición Española de Sicilia celebró un proceso por superstición, hasta a éste momento algo desconocido, contra Nicolò Serpetro (1606-1664), un polígrafo del siglo XVII. Las informaciones bibliográficas incluidas en el proceso promovido contra él por el santo tribunal han permitido revelar varios oscuros episodios de su vida y reconstruir su perfil intelectual. Nicolò Serpetro se revela (gracias a la nueva interpretación de sus obras determinada por el descubrimiento del proceso celebrado contra él por parte de la Inquisición Española de Sicilia), un exponente importante de una cultura hermética y esotérica extremadamente refinada, cuyos principios aprendió y difundió en su isla natal en el contexto de un complejo clima político y cultural que hasta ahora sólo había sido investigado de modo incompleto en sus numerosas organizaciones.

PALABRAS CLAVE: Inquisición, Sicilia, Hermetismo, Quevedo.

Nicolò Serpetro: Politics and Hermetism in the Spanish Sicily

ABSTRACT: En 1640, the Spanish Inquisition in Sicily held a trial for sorcery, only recently discovered, against Nicolò Serpetro (1606-1664), an eclectic writer of his century. His biographical notes appearing in the trial documents reveal several mysterious episodes of his life and allow a reconstruction of his intellectual personality. Thanks to a new interpretation of his works, Serpetro appears as an outstanding expression of a highly refined hermetic and esoteric culture. He had learned the principles of that culture and spread them in his home island, Sicily, within a lively cultural and political climate, as yet only partially investigated in its manifold expressions.

KEY WORDS: Inquisition, Sicily, Hermetism, Quevedo.

¹ Facoltà di Scienze Politiche di Catania, Italia.

PREMISA

En 1640, la Inquisición española de Sicilia celebró un proceso por superstición, hasta a éste momento algo desconocido, contra Nicolò Serpetro (1606-1664), un polígrafo del siglo xvii². Las informaciones bibliográficas incluidas en el proceso promovido contra él por el santo tribunal han permitido revelar varios oscuros episodios de su vida y reconstruir su perfil intelectual. Asimismo, se ha revelado fundamental para nuestra investigación *El mercado de las maravillas de la natura (Il Mercato delle meraviglie della natura ovvero Istoria naturale)*, obra de Serpetro plena de referencias explícitas a su vida privada. Los testimonios y recuerdos personales de Serpetro cruzados con fuentes de archivo y repertorios han permitido dar un sentido a sus inquietas peregrinaciones a través de la península italiana y poner de relieve las complejas relaciones de patronazgo establecidas por Serpetro con notorios personajes de la época (la protección de Pietro Della Valle en Roma; la estancia en casa del nuncio Francesco Vitelli en Venecia; el retorno a Palermo y la permanencia en el palacio del noble Nicolò Placido Branciforti).

Secretario, académico, excelente traductor de obras de otros autores, Nicolò Serpetro parecía encarnar de pleno al literato del siglo xvii. Un verdadero profesional de la escritura, diestro en improvisar versos, en traducir del latín una monumental obra «científica» o del español un rebuscado tratado histórico-político. Pero su figura no puede ser comprensible si se encierra en el cliché del aventurero. Sus relaciones con el contexto cultural siciliano de la época, todavía pendientes de investigación, muestran un interés por la «magia natural» por parte de las élites nobiliarias, un interés no aislado sino abierto y

² En 1783, un año después de la abolición de la Inquisición en Sicilia, el archivo del tribunal fue quemado por decisión de los soberanos. Sin embargo, todavía están disponibles, como fuentes alternativas, las *Relaciones de causas* (breves resúmenes de los procesos) enviadas de Palermo a Madrid, y la correspondencia entre los inquisidores de Sicilia y la Suprema en Madrid. Pocas noticias sobre la vida y las obras de Nicolò Serpetro son ofrecidas por algunos repertorios: Cfr. ANTONINO MONGITORE (1714): *Biblioteca simula sive de scriptoribus siculis qui tum venera, tum recentiora saecula illustrarunt. Notitiae locupletissimae*, Palermo, Diego Bua, II, pp. 95-96; y GIUSEPPE MARIA MIRA (1875-1881): *Bibliografía siciliana*, Palermo, Stamperia di G. B. Gaudiano, II, p. 361. Sobre Nicolò Serpetro véase también CORRADO DOLLO (1984): *Modelli filosofici e scientifici nella Sicilia spagnola*, Napoli, Guida, pp. 131-137.

pendiente de análogos estímulos italianos y europeos. Los contactos mismos con la actividad editorial veneciana permiten suponer un ulterior canal de relaciones. Cristoforo Tommasini, el impresor veneciano, recurrió a Serpetro para realizar dos importantes operaciones editoriales. *La vida de Marco Bruto*, de Francisco de Quevedo se situaba en la estela de los grandes éxitos editoriales de Pierre Mathieu, de Virgilio Malvezzi y de otros muchos. Este género literario estaba en vías de agotamiento, pero suscitaba todavía la consideración de un público muy vasto. Sin olvidar el probable interés hacia esta obra del aún activo partido siciliano contrario a Olivares, sobre el cual se volverá más adelante.

La *Thaumatographia naturalis* de Jan Jonston había cosechado un gran éxito en la Europa protestante. Sin embargo debemos subrayar que era una obra incluida en el *Índice de los libros prohibidos*, cuya traducción en los países católicos estaba formalmente prohibida. Esta desenvoltura en llevar a cabo una operación tan arriesgada nos incita a suponer la existencia de una multiplicidad de empresas de estas características, todas ellas todavía por investigar. Probablemente, el editor quiso imprimir la obra en lengua vulgar para conquistar un mercado todavía más amplio. Podría explicarse de este modo la colocación, al principio del volumen, de un índice resumen con la indicación de las plantas o minerales apropiados para curar muchas afecciones, divulgando entre aquellos que no tenían acceso al latín los remedios logrados a través de una farmacopea tradicional sensible a las virtudes mágicas y terapéuticas de los vegetales y de las piedras preciosas. Se podría, al mismo tiempo, suponer (una hipótesis no excluye a la otra) que la traducción de la obra de Jonston es el fruto de una decisión voluntaria de Serpetro, una consecuencia lógica de su inclinación por el hermetismo, la magia y las ciencias ocultas; materias éstas en las que, a lo largo de su proceso inquisitorial, se proclamaba tan erudito como para poderlas enseñar, sin temor a alardear de ello.

EL PROCESO DE LA INQUISICIÓN EN SICILIA

En 1639, Nicolò Serpetro se alojaba en Palermo, en el espléndido palacio de Nicolò Placido Branciforti, conde de Raccuia y príncipe de Leonforte, situado frente a la iglesia de santa María del Piliere.

La cultura y la experiencia del mundo habían permitido a Serpetro alcanzar las capacidades necesarias para el oficio de secretario, profesión muy ambicionada por hombres que no pertenecían a la nobleza, pero que sí eran cultos. En el siglo XVII, esta figura profesional se honraba de una larga tradición madurada en el seno de la progresiva consolidación de las cortes europeas. Pero el humanista completo, delineado por la estilística del siglo XVI, se había convertido, en los más ágiles manuales del siglo XVII, en un árido especialista de la escritura. El aspirante al oficio debía poseer las siguientes cualidades: una cultura enciclopédica, gracias a la cual lograba encontrar la frase, el cumplido o la argucia adecuada; conocimiento de las lenguas extranjeras; familiaridad con las cortes; tacto y discreción para mantener los secretos de su señor; mimetismo en su estilo para seguir el pensamiento de aquél, permaneciendo siempre un paso atrás³.

Serpetro, el protegido con reputación, elevada al rango de arte, de hombre culto y mundano, alteró los equilibrios de la *casa* de Nicolò Placido Branciforti. El clima de enemistad y de celos que se creó en torno a su persona le costó una denuncia en el tribunal de la Inquisición. Tres solícitos criados del príncipe lo acusaron de prácticas mágicas y, en particular, de haber hecho un círculo de madera y de haber invocado a los demonios con un libro, durante cinco horas; también de haberles explicado como cada hora invocaba al demonio «activo» en aquel lapso de tiempo. Durante una conversación con dos de los denunciantes, Serpetro se había jactado de poseer tales conocimientos en materia de magia y de astrología que podía enseñar aquellas disciplinas en la universidad. Había escrito también, gracias a su saber, un pequeño tratado titulado *De horis et virtutibus planetarum*, con remedios infalibles para obtener los favores de las mujeres. En su estancia, en el momento de ser arrestado, se encontraron muchos libros de gramática, algunos escritos y también grabados, algunos de personajes famosos y el resto de paisajes.

³ Acerca de la figura del secretario, Cfr. AMEDEO QUONDAM, «Varianti di Proteo, l'Accademico, il Segretario», en *Il segno barocco. Testo e metafora di una civiltà*, a cura di GIGLIOLA NOCERA (1983): Roma, Bulzoni: pp. 163-192; SALVATORE SILVANO NIGRO (1999): «Il segretario: precetti e pratiche dell'epistolografia barocca», en *Storia generale della Letteratura italiana*, a cura di NINO BORSELLINO-WALTER PEDULLÀ, Milano, F. Motta, VI: pp. 507-30. *La Correspondance: les usages de la lettre au XIX^e siècle*, sous la direction de ROGER CHARTIER, ALAIN BOUREAU, CECILE DAUPHIN, Paris, Fayard, 1991.

Durante el juicio Serpetro refirió a los inquisidores que se había licenciado en Padua y que precisamente allí había leído algunos libros de nigromancia, que más tarde le fueron confiscados y quemados en Venecia; de estas lecturas había aprendido la invocación a los demonios denunciada por los tres servidores⁴. Confesó a los jueces del santo tribunal haber profundizado en estos conocimientos gracias a muchos libros prohibidos de astrología, de magia negra y de otras ciencias ocultas, estudiados en Venecia mientras estaba al servicio de un alto prelado, embajador del Papa en la Serenísima (la República Veneciana). Para minimizar sus culpas reveló a los inquisidores haber recibido del mismo obispo la absolución por las lecturas prohibidas. A lo largo del juicio, Serpetro intentó defenderse; negó resueltamente haber efectuado la invocación a los demonios, y admitió solamente haberse jactado de ello con el fin de impresionar a todos los que le escuchaban. No sabía nada de artes diabólicas ni creía en ellas, ni la ciencia que explicaba las causas naturales lograba persuadirlo para que prestase crédito a dichas artes.

Mientras permanecía todavía en la cárcel, otros testigos, dos sacerdotes, fueron a delatarlo. Uno de ellos refirió a los inquisidores que había sabido de la pésima reputación de Serpetro por personas que residían en el palacio del príncipe. El indagado era, notoriamente, un hombre de vida inmoral, porque a pesar de ser sacerdote, no celebraba nunca la misa ni tampoco la escuchaba. Los dos religiosos lo delataron, además, como confirmación de su heterodoxia, de haber negado la inmortalidad del alma. Serpetro había afirmado públicamente que al hombre, tras la muerte, le correspondía el mismo destino que a los animales. El ser humano no poseía un ánima, sino una especie de espíritu destinado a perecer con el cuerpo. Una denuncia interesante, que no fue ulteriormente desarrollada en los documentos procesales. A pesar de la vaguedad de las acusaciones, parece posible encontrar en la audaz afirmación el eco de las lecciones del célebre Cesare Cremonini, heterodoxo *maître à penser* de la aristocracia veneciana en el *Studium* de Padua, universidad fre-

⁴ En el documento no se precisa por parte de qué autoridad fueron confiscados los libros. Serpetro, tras las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo de Estado de Venecia, no fue procesado por tenencia de libros prohibidos por la inquisición de la ciudad de la laguna.

cuentada por Serpetro en los últimos años de docencia del filósofo nacido en Cento⁵.

Serpetro, en respuesta a las nuevas acusaciones, admitió no poder celebrar la misa a causa de un impediente canónico, pero aseguró que se comulgaba todos los días. Al final del proceso presentó algunas alegaciones defensivas en las que admitía haber pronunciado, durante una conversación, la frase sobre la mortalidad del alma en el contexto, sin embargo, de una citación de Epicuro; reconoció haber leído en un libro el experimento de la invocación a los demonios, pero sostuvo que nunca lo había llevado a cabo. Contra las nuevas denuncias no presentó testigos a su favor. Ponía en juego su credibilidad frente a la de sus acusadores⁶. Una luz muy diversa sobre el proceso contra Serpetro fue arrojada por una publicación de Francesco Baronio, *Ristretto dell'auto di fede, Resumen del auto de fe*, un fiel informe del auto de fe celebrado en Palermo en 1640. Sus culpas, si bien en modo conciso, son presentadas como más graves. Serpetro, en el breve informe, es definido como «maestro de nigromancia» y acusado de haber abusado del «tremendo y sacrosanto sacrificio de la misa y de las cosas sacras»; acusaciones severísimas, por la sospecha de herejía, de las cuales no se encuentra traza alguna en la memoria de la Inquisición⁷. El 9 de septiembre de 1640, Serpetro

⁵ C. B. SCHMITT, voz: «Cesare Cremonini», en *Dizionario biografico degli italiani* (a partir de ahora *DBI*), Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana, XXX, pp. 618-622, en particular la p. 620. Obviamente, Cremonini enseñaba filosofía natural en el curso de filosofía y de medicina, y dejó la enseñanza en 1629, cuando ya estaba muy enfermo. Gabriel Naudé, el erudito francés, contaba en sus memorias la masiva asistencia de estudiantes (por lo menos 400) presentes en las lecciones del filósofo (*ivi*, pp. 618-619). GIORGIO SPINI —en *Ricerca dei libertini. La teoria dell'impostura delle religioni nel Seicento italiano*, Firenze, La Nuova Italia, 1982, p. 156, n. 6— cita un testimonio de la época relativo a Cesare Cremonini en el cual era acusado de sostener que «el alma humana era material, corruptible y mortal como en las bestias».

⁶ Para el proceso contra Serpetro celebrado por el tribunal de la Inquisición en Palermo, Cfr. Archivo Histórico Nacional de Madrid, *Inquisición*, (de ahora en adelante *AHNM, Inq.*) lib. 902, ff. 63r-65v.

⁷ Cfr. *Ristretto dei processi nel pubblico spettacolo della fede divulgati ed ispediti a IX di settembre 1640 dalla Santa Inquisitione di Sicilia nella piazza della Matrice chiesa di Palermo, tradotto dalla lingua spagnola ed in gran parte abbellito e composto dal dottor Don Francesco Baronio e Manfredi*, Palermo, Antonio Martarello, 1640. El breve resumen del proceso contra Nicolò Serpetro ocupa, en la opereta, el número 32: «Doctor Nicolò Serpetro, habitante de Palermo, sacerdote de 34 años, quien, además de mostrarse maestro de nigromancia, también lo era de superstición, usando en modo impropio el tremendo y sacrosanto sacrificio de la misa y de las cosas sacras; por esto,

salía del acto de fe, condenado a la abjuración *de levi* y al exilio de Palermo y de Mesina durante tres años. Una sentencia clemente. Sus importantes amistades le resultaron, ciertamente, de ayuda.

LOS AÑOS DE LA FORMACIÓN Y LA LICENCIATURA EN EL STUDIO DE PADUA

Nicolò Serpetro nació en Raccuia, tierra comprendida en el interior de aquel enclave de Sicilia, situada en las montañas entre Palermo y Mesina, donde era floreciente la cría de gusanos de seda. En 1606, año de nacimiento de Serpetro, la producción de seda experimentaba un aumento progresivo que culminó en 1664, año de la muerte de aquél, en una media anual de 10.500 libras. El conde de Raccuia, para sustentar a sus súbditos, expertos criadores de gusanos de seda, pero que no poseían tierras adecuadas al cultivo del grano, había desviado a aquellos territorios parte de la producción cerealística de sus feudos de Leonforte. El conde abastecía a los habitantes de grano y se hacía pagar con la seda producida. El círculo virtuoso entre el feudo de Leonforte y el de Raccuia continuó hasta más allá de la mitad del siglo. Después de aquella fecha, se asiste a la progresiva decadencia de la sericultura con un derrumbe de los índices demográficos de la villa situada en los montes Nebrodi⁸.

Una coyuntura económica favorable acompañó, por lo tanto, la infancia y la primera juventud de Serpetro. Su familia, en conformidad con lo declarado en un censo de la tierra de Raccuia, redactado en 1607, residía en aquel territorio (tierra feudal poseída por la familia Branciforti), pero también era propietaria de bienes en el de Montalbano (feudo poseído por la familia Bonanno). El padre de Serpetro poseía una casa solariega, un viñedo y «un lugar con moreras y otros árboles»; se declaraba, sin embargo, endeudado con un pasivo de 12 onzas, entre tributos muebles e inmuebles. En el documento, Nicolò Giovanni Serpetro aparece como el segundo de

vestido con hábito de penitente, compareció en la vista pública, recibiendo la misma pena que por el mismo error había sufrido el mencionado Giaimo», es decir, la abjura *de levi* y el exilio de Mesina y Palermo durante tres años.

⁸ TIMOTHY DAVIES (1985): *Famiglie feudali siciliane. Patrimonio, redditi, investimenti tra '500 e '600*, Palermo, S. Sciascia: pp. 149-175.

cuatro hijos: dos varones y dos hembras⁹. Las pocas noticias que se tienen sobre la infancia de Serpetro provienen de lo que él mismo escribe en una obra de la madurez. En sus reminiscencias autobiográficas avala una imagen de bienestar material asegurado: en casa había servidores y la comida no faltaba. Resulta difícil de creer, de todos modos, que el padre de Serpetro pudiera ofrecer para comer a un huésped, particularmente glotón, un pavo, un lechón asado, un potaje de berzas con algunas libras de carne salada, una liebre, cinco libras de caballas asadas, sin mencionar los fiambres, la fruta y «otras galanterías»¹⁰.

Desde niño, Serpetro debió revelar notables capacidades de aprendizaje, gracias a las cuales despertó la atención de la élite local. Concluidos de manera más o menos completa sus estudios secundarios, aproximadamente en 1626, se dirigió a Padua para obtener en la universidad veneciana la licenciatura *in utroque iure*. Poseemos su solicitud de admisión para el examen de licenciatura, fechada el 4 de mayo de 1630¹¹. Serpetro, «tanquam extero», solicitó y obtuvo una reducción en el pago de las tasas de licenciatura; en la misma sesión escogió a los profesores Albertino Migliari, Camillo Pancetta, Carbonchio Carbonchi y Pietro Brusoni, sus promotores para el exa-

⁹ Archivio di Stato di Palermo (de ahora en adelante ASP), *Tribunale del Real Patrimonio, Riveli, Raccuia*, 1607, vol. 1.575, ff. 362r-363r. El padre de Nicolò Serpetro, Francesco Serpetro, tenía 50 años. Su mujer se llamaba Domenica Pagano. Tenían cuatro hijos: Antonino (dos años), Nicola Giovanni (un año), y dos hijas, Ursula y Santa (de edad no precisada). El abuelo paterno de Serpetro, Antonino, vivía en Montalbano y poseía una casa solariega en el barrio del Salvador y un terreno cultivado con moreras: Cfr. *ivi*, ff. 316v-317r. El abuelo materno, Nicola Pagano, vivía en Montalbano. El volumen relativo a la revelación de Montalbano de 1607, lamentablemente, se encuentra mutilado de las páginas finales en las cuales estaba escrita la revelación de Pagano: Cfr. ASP, *Tribunale del real patrimonio, Montalbano*, 1607, vol. 1.342, f. 793.

¹⁰ NICOLÒ SERPETRO (1653): *Il Mercato delle meraviglie della natura ovvero Istoria naturale*, Venezia, Cristoforo Tomasini: p. 7.

¹¹ La duración obligatoria de los cursos era de siete años. Pero, en el siglo XVII, ninguno de los estudiantes asistía a las clases durante un período tan largo. Dada la facilidad con la cual los lectores concedían codiciosamente las certificaciones de asistencia, se debe suponer que un *cursus* de estudio normal se desarrollaba en la mitad del tiempo prescrito por los estatutos: Cfr. SANDRO DE BERNARDIN (1974): «La politica culturale della Repubblica di Venezia e l'Università di Padova nel XVII secolo», en *Studi veneziani*, XVI: pp. 443-502; en particular, Cfr. p. 471.

men¹². Se dirigió, el mismo día, al despacho de Gaspare Graziano, notario de la Curia episcopal, para pronunciar, ante dos testigos, Antonio Gusella y Orlando Zara, bedel del Studio, la usual declaración de fe católica prescrita por la bula pontificia del papa Pío IV. Serpetro pagó al notario las tasas de licenciatura por un importe de 18,12 ducados¹³. El 6 de mayo de 1630, le fueron asignados los *puncta* de derecho canónico y de derecho civil a discutir en sede de examen de licenciatura¹⁴. El 7 de mayo de 1630 obtuvo, *nemine penitus dis-*

¹² «Die sabbati 4 maii 1630. Sacro collegio clarissimorum dominorum iuristarum civitatis Paduae in loco dominorum sexdecim ad utilia eiusdem civitatis deputatorum legiti ore congregato, Reverendo Domino Nicolao Serpetro scolari siculo raccudiensi, sic eodem instante mandato Domini Ioannis Terrentii prioris honorandi introducto, ut eum diminutione unius facultatis, tamquam extero, examen in utroque iure quodcumque sibi subire liceat, eleganti oratione gratia petita, foris egresso, parte proposita, cunctis suffragiis amplexus fuit»: Cfr. *Archivio Storico dell'Università di Padova* (de ahora en adelante ASUP), vol. 148, ff. 988r-990r. Las promociones le correspondían a los cuatro lectores de las cátedras ordinarias, más dos facultativos escogidos entre los lectores de categoría inferior. Tal regla había sido introducida para evitar agravios económicos a los estudiantes, amenazados por los profesores con el fin de ser escogidos como promotores de sus exámenes de licenciatura para poder gozar del premio establecido. Esta pretensión de los lectores había obligado a los escolares a nombrar un alto número de promotores, para evitar las represalias de los que habían sido excluidos. El argumento del examen se escogía al azar entre quinientas *puncta*: Cfr. SANDRO DE BERNARDIN, «La politica culturale della Repubblica di Venecia e l'Università di Padova nel XVII secolo», cit., p. 471. Albertino Migliari era lector, *in primo loco de mane*, de derecho canónico. Camillo Pancetta era lector, *in primo loco de sero*, de derecho canónico. Pietro Brusoni era lector, *in secondo loco de sero*, de derecho canónico. Carbonchio Carbonchis era lector, *in secondo loco de mane*, de derecho cesáreo (la primera cátedra, sin embargo, estaba vacante): Cfr. ASUP, *Rotulus excellentissimorum dominorum doctorum legentium in publico gymnasio, die mensis november anni instantis MDIXXVIII*.

¹³ «Coram infrascripto Domino vicario capitulari comparuit Dominus Nicolaus Serpetrus, siculus racudiensis utriusque iuris scholaris, ut profiteretur fidem catholicam volens doctorari in utroque iure die martis 7 maii hora vigesimaprima et induxit in testes dominum Antonium Gusellam filium Domini Prosdocimi etc. de castro Sancti Petri e Dominum Orlandum Zara bidellum qui cum iuramento fidem fecerunt iterum dominum doctorandum esse catholicum; et illico (Nicolaus Serpetrus) se genuflectit coram antescipto reverendo Domino Vicario et emisit publicam fidei professionem iuxta Bullam Papae Pii IV». Conforme a la fórmula, el notario Graziano hizo la anotación: «Die martis 7 maii 1630, hora vigesimaprima, se doctoró (Nicolao Serpetro) y fue pronunciado [nemine penitus (discrepante)] y le he suscrito el privilegio»: Cfr. *Archivio della Curia vescovile di Padova* (de ahora en adelante ACVP), *Diversorum*, I, vol. 68-69, f. 61r.

¹⁴ Serpetro discutió, para el derecho canónico, acerca del *Liber Extra la decretale Qualiter, de pactis* (X.1.35.3), y para el derecho civil, sobre el *Digesto l. evicta re, De evictionibus et duplae stipulatione* (D.21.2.16).

sentiente, es decir, con nota máxima, la licenciatura *in utroque iure*, registrada por los rectores de la universidad y por Gaspare Graziano, notario de la Curia¹⁵.

La universidad paduana en los primeros decenios del siglo xvii no era ciertamente la gloriosa institución del siglo precedente. Los cambios acaecidos en el escenario político europeo y en el italiano, la mutación acontecida en el interior de la misma República de Venecia y el estallido de la Guerra de los Treinta Años, habían alterado fuertemente la fisonomía de la universidad. De centro de estudios europeo frecuentado por estudiantes provenientes de todos los rincones del continente, el *Studium* paduano se había, melancólicamente, encerrado en sí mismo. Conservaba, sin embargo, una cierta aura de prestigio. Muchos ilustres extranjeros lo continuaron frecuentando a lo largo del siglo xvii, aunque, a menudo, lo describían con juicios poco lisonjeros¹⁶.

No están claros los motivos por los cuales el joven Serpetro decidió proseguir sus estudios en la universidad veneciana prefiriéndola al *Siculorum Gymnasium* de Catania o al *Almo Studio* de Mesina; y, por encima de todo, no resultan conocidos los fondos a los que acudió para pagar la no módica tasa final. Probablemente, del mismo modo que muchos estudiantes pobres, sobrevivió gracias a las rentas provenientes de clases particulares impartidas a los escolares más ricos. No se encuentran trazas en los documentos de una residencia suya en Padua para asistir a las lecciones, solamente se trata de fuentes, como por ejemplo los certificados de asistencia, extremadamente llenos de lagunas y propensos a una amplia dispersión.

¹⁵ «Die martes 7 maii 1630 post nonam. Clarissimis iureconsultis triginta et uno Sacrum collegium legitime constituentibus in aula episcopali congregates, Domino Ioanne Terentio eiusdem Priore honorando sedente. Eruditissimo Reverendo Domino Nicolao Serpetro scolari siculo raccudiensi in utroque iure cum gratia examinato, nemine penitus dissentiente, approbato et promotoribus suis iuramento a statutis requisito delato, insigna (dispensatione publicae insignitionis prius obtenta) per dominum Petrum Brusonum eius promotorem tradita ac possessus (doctoratus) per eundem Dominum Priorem datus fuit»: Cfr. ASUP, vol. 148, ff. 988r-990r.

¹⁶ Acerca de la organización de las universidades en las edades medieval y moderna, Cfr. MANLIO BELLOMO (1996): *Saggio sull'università nell'età del diritto comune*, Roma, Il Cigno Galileo. En particular, para la Universidad de Padova, cfr. SANDRO DE BERNARDIN, «La politica culturale della Repubblica di Venezia», cit.; GIORGIO ZORDAN (1994): *Dall'Università dei Giuristi alla Facoltà di Giurisprudenza nello Studio Patavino*, Padova, La Garangola.

Hacia tiempo que, a pesar de que los estatutos universitarios prescribían rígidamente lo contrario, se había difundido la costumbre por parte de los estudiantes de matricularse y luego estudiar en los lugares de origen sin deber residir necesariamente en la ciudad paduana¹⁷. Serpetro, desde 1626 hasta 1630, continuó, probablemente, viviendo durante largos períodos en Sicilia. En julio de 1630, el mismo Serpetro, convocado por los magistrados de Mesina para testimoniar en un áspero conflicto surgido, a partir de 1628, entre el gobierno español y el Senado de Mesina, refirió que había vivido durante un cierto período y luego se había licenciado en Padua. Según su declaración, cuando un estudiante «se quería graduar y doctorar en cualquier profesión» en la universidad paduana, debía probar «solamente con dos testigos que había estudiado en los estudios públicos el tiempo acostumbrado y habitual». Algunos, según él, habían aprobado «sin aportar pruebas de testigos ni de ninguna otra cosa»¹⁸.

LOS AÑOS ROMANOS

Después de licenciarse, Serpetro permaneció en Roma durante algunos años. Allí pudo acontecer su ordenación sacerdotal, aunque no disponemos de pruebas documentales directas¹⁹. En Roma se puso al servicio de Pietro Della Valle (1586-1652), un patricio romano famoso en aquella época por sus extraordinarios viajes a oriente. Éste había recorrido, vestido de peregrino y con un suntuoso equipo, Turquía, Persia y la India hasta llegar a Goa. En 1626, Della Valle había vuelto a Roma acompañado por los restos momificados de su esposa persa, sepultada después en la capilla de familia tras una teatral y fastuosa ceremonia. Evento éste que contribuyó no poco a fundar el mito del *Peregrino*, como ya era llamado por sus contemporáneos.

¹⁷ SANDRO DE BERNARDIN, «La politica culturale della Repubblica di Venezia», cit., p. 467.

¹⁸ ROSARIO MOSCHEO (1991): «Istruzione superiore e autonomie locali nella Sicilia moderna. Apertura e sviluppi dello *Studium Urbis Messanae* (1590-1641)», en *Archivio storico messinese*, 59: pp. 75-221 y 222-273. Para las citaciones, Cfr. *ivi*, pp. 254-255.

¹⁹ En los documentos citados, relativos al examen de licenciatura de Serpetro, no se hace mención alguna de su pertenencia al clero. Tampoco en la formal profesión de fe católica entregada al vicario del obispo de Padua, antes de la licenciatura, se hace referencia a su status. Sólo en un documento romano de 1634, como veremos, Serpetro es mencionado con el título de sacerdote.

Antes de morir, el patricio romano elaboró de nuevo las cartas dirigidas durante su largo viaje a su amigo napolitano Mario Schipano, en una obra dividida en tres partes: Turquía, Persia y India. El primer volumen fue publicado antes de su muerte (Roma, Agostino Mascardi, 1650); los otros dos aparecieron póstumos, en 1658 y en 1663, respectivamente.

Della Valle, como se demuestra a través de sus cartas, gozaba en el reino de Sicilia de numerosas amistades. Entre sus correspondientes sicilianos encontramos algunos padres de la orden de los teatinos de Palermo²⁰, exponentes del patriciado de Mesina²¹, el Senado de Catania²² y algunos miembros de la familia Della Valle, residentes en la

²⁰ El patricio romano se jactaba de importantes relaciones en la ciudad de Palermo con Francesco Maggio, Antonio Giardina y Cristoforo Castelli, miembros de la potente orden de los teatinos, junto a los cuales había iniciado una floreciente actividad misionera en las regiones de Georgia, atrayendo sobre sí incluso la alabanza del Papa: Cfr. IGNAZIO CIAMPI (1880): *Della vita e delle opere di Pietro Della Valle, il Pellegrino, Monografia illustrata con nuovi documenti*, Roma, Tipografia Barbera: pp. 100-101. Padre Cristoforo Castelli residió durante veinticinco años en Georgia y en Persia, y recogió sus memorias en siete volúmenes manuscritos que hoy se encuentran depositados en la Biblioteca Municipal de Palermo. Sobre la obra de Pietro Della Valle, Cfr. EZIO RAIMONDI, «Scienziati e viaggiatori», en *Il Seicento. Storia della letteratura italiana*, a cura di EMILIO CECCHI E NICOLA SAPEGNO (1967): Milano, Garzanti: pp. 233-334; en particular, Cfr. pp. 261-267.

²¹ Había una óptima relación entre Della Valle y Francesco di Hozes, futuro académico della Fucina, embajador extraordinario de Mesina ante la Santa Sede. Éste, en calidad de «viejo amigo», fue el padrino de una hija del noble romano; y, en honor a la ciudad de Mesina, la pequeña fue también llamada Flavia, como una de las patronas de la ciudad del Estrecho: Cfr. Archivio Segreto Vaticano (a partir de ahora ASV), *Archivio Della Valle-Del Bufalo, Diari*, vol. 186, Roma, 8 de febrero de 1632. En otra misiva, Pietro Della Valle rogaba a Palmeri di Giovanni, otro futuro académico de la asociación de Mesina, que se ocupara del equipaje de Pietro Castelli, médico y nuevo profesor de prestigio en el excelso Studio de Mesina: Cfr. ASV, *Archivio Della Valle-Del Bufalo, Alcune memorie di lettere scritte da Pietro Della Valle*, vol. 188, año 1635. Pietro Castelli, lector de filosofía y después de medicina en Roma; decidió aceptar, en 1634, la propuesta del Senado y trasladarse a la ciudad para enseñar en la Universidad: Cfr. O. TRABUCCO (1995): «La corrispondenza tra Pietro Castelli e Marco Aurelio Severino (con un'appendice di lettere inedite)», en *Filosofia e scienze nella Sicilia dei secoli XVI e XVII*, a cura di CORRADO DOLLO Catania, Centro di studi per la storia della filosofia in Sicilia, I: pp. 109-25; en particular, Cfr. p. 112.

²² El Senado de Catania había escrito una carta al patricio romano con la que impulsaba «il negotio di Sant'Agata» (el asunto de santa Ágata), patrona de la ciudad: Cfr. ASV, *Archivio Della Valle-Del Bufalo, Alcune memorie di lettere scritte da Pietro Della Valle*, vol. 188, año 1635. Estaba en ese momento en marcha una disputa entre las ciudades de Palermo y de Catania para atribuirse el honor de haberle servido de cuna

ciudad de Catania. Los miembros de la familia Della Valle se dirigían a su potente consanguíneo por los motivos más variados: cartas de felicitación (matrimonios, nacimientos), pensiones y mercedes de diversa naturaleza; indultos papales. Pero una carta, en especial, llama nuestra atención, aquella en la que Francesco Paternò-Della Valle, en 1628, encomienda a la benevolencia del patricio romano a un joven y prometedor poeta catanés, Girolamo Della Manna. Éste necesitaba un generoso protector para publicar una nueva obra. Della Manna se había negado a imprimirla en Catania «para no ser enterrado en su ciudad natal». El poema de este último (una tragicomedia pastoral, *Licandro*), fue editado después, en 1634, en Roma, por parte de Agostino Mascardi (impresor vinculado a Della Valle), precedido por una dedicatoria al cardenal Scipione Borghese y al mismo Della Valle²³.

Serpetro, probablemente, siguió el mismo camino. Se proveyó de una carta de recomendación para beneficiarse de los favores de Della Valle, al cual, posteriormente, dedicó su primer esfuerzo literario, un idilio titulado *La Fama*, imprimido en Ronciglione en 1632 por Ludovico Grignani. Opereta de la que informaba el famoso erudito

a santa Ágata, patrona de la ciudad de Catania. La lucha entre los contendientes se prolongó mucho tiempo y con un gran derroche de medios. La carta a Della Valle defendía una intervención con el pontífice para obtener una decisión en esta materia. Acerca de la disputa, Cfr. SARA CABIBBO (1996): *Il Paradiso del magnifico regno. Agiografi, santi e culti nella sicilia spagnola*, Roma, Viella: pp. 70-74. En otra misiva de época más tardía, el Senado catanés censuraba la larga *vacatio* del abad del monasterio de los benedictinos, y temía la elección de un candidato florentino, «con afrenta a las familias de Catania»: Cfr. ASV, *Archivio Della Valle-Del Bufalo, Lettere*, vol. 53, Catania, 24 de septiembre de 1651.

²³ Las relaciones de parentela permitieron a los miembros de la familia Della Valle de Catania heredar en 1709 los bienes sujetos a fideicomiso de la ya extinguida rama romana: Cfr. IGNAZIO CIAMPI, *Della vita e delle opere di Pietro Della Valle*, cit., p. 151. Para la carta del patricio catanés; Cfr. ASV, *Archivio Della Valle-Del Bufalo, lettere diverse*, vol. 37, Catania, 27 de julio de 1628. Girolamo Della Manna, académico humorista de Roma, académico ocioso de Nápoles, y académico de los Riaccesi de Palermo, fue también pintor de buen nivel. Además del *Licandro*, publicó *Idilli*, Messina 1621, y algunas rimas en el volumen colectivo *Poesie de' Signori Accademici Fantastici di Roma*, Roma 1637. Permanecieron inéditas las *Canzoni siciliane*. Falleció en Catania en 1640: Cfr. ANTONINO MONGITORE, *Bibliotheca sicula*, cit., I, pp. 580-581. La vocación teatral de la Accademia degli Umoristi y, sobre todo, la consideración precoz por parte de los socios hacia el género tragicómico, hacían la obra de Gerolamo Della Manna totalmente afín con el gusto manifestado por la junta romana: Cfr. LUIGI ALEMANNI (1995): «L'Accademia degli Umoristi», en *Roma moderna e contemporanea* 1, pp. 97-120; en especial, Cfr. p. 102.

Leone Allacci en su bibliografía romana *Apes urbanae*²⁴. El poemilla, compuesto por heptasílabos y endecasílabos, empieza con algunos versos dedicados por el poeta a Della Valle²⁵.

La composición de la obra plantea el problema de una eventual estancia de Serpetro en Nápoles y de una frecuentación de la Accademia degli Oziosi²⁶. *La Fama* es, de hecho, una variación del tema de las odas de un poeta, Girolamo Fontanella (1612-1644), uno de los más sensibles exponentes de la sociedad napolitana²⁷. Pero las poesías de Fontanella fueron publicadas, por primera vez, en Bolonia en 1633. Dada la praxis académica de leer en público las obras de los compañeros antes de proceder a una posible publicación, se podría plantear la hipótesis de que Serpetro hubiera tenido la oportunidad de leer las composiciones del poeta napolitano a través de una copia manuscrita dispuesta para permitir a un público erudito conocer y apreciar el talento de Fontanella.

La experiencia romana inició a Serpetro en la vida mundana de aquella Roma culta, brillante y despreocupada como era la que dominaba el papa Urbano VIII. El mismo Pietro Della Valle era uno de los alentadores más activos de la vida intelectual romana. Además

²⁴ «Nicolaus Serpetrus edit Italice *La Fama*, Idillium, ad Petrum Vallium, Roncioni, apud Ludovicum Grignanum, 1632, in 12.º»: Cfr. LEONE ALLACCI (1633): *Apes urbanae, sive de virus illustribus qui ab anno MDCXXX per totum MDCXXXII Romae adfuerunt, ac typis aliquod evulgaverunt*, Roma, Ludovico Grignani: p. 203.

²⁵ La opereta, bastante rara, está conservada en la Biblioteca Universitaria de Pavia con el signo Misc.8 T.169.5. La dedicatoria a Della Valle recita así: «Al Ilustrísimo señor y patrón respetabilísimo señor Pietro Della Valle. Estas selectas flores recogidas en el Parnaso, / Magnánimo señor, presento a usted, / Germen de aquellos famosos héroes antiguos, / Que dieron a sus nombres eternos honores; / Cuyas grandes virtudes eran gemas, y tesoros / Fueron esparcidas desde occidente hasta las costas griegas / Y que dejaron su inmortal gloria; después / Heredasteis trofeos, y verdes laureles / Agradecéis las flores; que un día suceda que la excepcionalidad de estos frutos yo os muestre / Qué agradable y noble es el canto de un cisne. / Y que si algún día usted con su valor lo hiciera ilustre, el canto se aseguraría la eternidad / Devotísimo servidor de vuestra señoría ilustrísima, Nicolò Serpetro».

²⁶ Son débiles los indicios en el *Mercato delle meraviglie* de una visita de Serpetro a Nápoles. Dos citaciones (Cfr. *ivi*, p. 223 y p. 256) se refieren al famoso museo naturalista de Ferrante Imperato. En otro pasaje Serpetro cita un lince encerrado en la casa de fieras de Tiberio Carafa, príncipe de Bisignano, miembro de la *Accademia degli Oziosi* (Cfr. *ivi*, p. 307).

²⁷ ROSARIO CONTARINO, voz: *Girolamo Fontanella*, en *DBI*, XVI, pp. 728-30. La obra de Fontanella (*Ode*, Boloña, 1633) tuvo también una segunda edición ampliada (Nápoles, 1638).

de ser socio de la Academia de los Humoristas de Roma y la de los Ociosos de Nápoles, pertenecía también a la academia romana fundada por Andrea Capranica²⁸. Estas reuniones atraían, por lo demás, a los talentos más brillantes de la época. En enero de 1632 también el filósofo Tommaso Campanella, ya libre de la cárcel, participó en una sesión de la Accademia Capranica, en la que leyó una comunicación, *De conflagratione Vesuvii*, acerca de la reciente erupción del volcán napolitano²⁹. La relación de patrocinio existente entre Serpetro y Della Valle le permitió probablemente al primero aproximarse al filósofo calabrés y a proclamarse su discípulo.

Serpetro es, sin embargo, el único testigo de su relación de discipulato con el gran ciudadano de Stilo. A causa de las escasas noticias biográficas en torno a Serpetro, en su mayor parte procedentes de digresiones autobiográficas abiertas por sí mismo en el seno de sus obras, estamos al corriente de su memoria prodigiosa. Una grave desgracia que le sucedió en Roma, en 1634, menoscabó en parte sus extraordinarias facultades. Serpetro relató que recibió dos sablazos en la sien. Las heridas mal tratadas le habían provocado una grave amnesia y una crisis de violencia. Sólo la sabiduría del padre Campanella, su maestro —escribía Serpetro— lo había liberado de estos males. El filósofo de Stilo hizo reabrir sus heridas, que se curaron después perfectamente, y las cualidades del joven se restablecieron casi totalmente³⁰.

²⁸ ASV, *Archivio Della Valle-Del Bufalo*, vol. 186, *Diarii*, 16 de noviembre de 1631: «Yo pronuncié un discurso público en la academia del señor Andrea Capranica, y fue sobre la Piedra de Moisés». A la muerte de Andrea Capranica, como el mismo patricio escribe en su diario, las reuniones de la Academia Capranica se trasladaron a su palacio. El 8 de julio de 1635 tuvo lugar la sesión inaugural con un discurso en el que Della Valle componía el elogio del amigo desaparecido: «Se abrió la Academia en mi casa y como introducción pronuncié un discurso con el que lamentaba la pérdida de nuestro señor Andrea Capranica, fundador en su casa de esta Academia, con algunas alabanzas a su persona que conmovían; y exhorté a los Académicos para que no abandonaran del todo los virtuosos ejercicios iniciados, continué rogándoles que los hicieran en mi casa y me ofrecí yo a servirles en lugar del fallecido señor Andrea Capranica». Della Valle pronunció otro discurso en 1633, en la Accademia degli Umoristi, *Sulla diversa maniera del verso sdrucciolo* (Roma, 20 de noviembre de 1633). Sobre la centralidad cultural y política asumida por la *Accademia degli Umoristi* durante la primera parte del pontificado de Urbano VIII, Cfr. LUIGI ALEMANNO, «L'Accademia degli Umoristi», cit., pp. 112-120.

²⁹ LUIGI FIRPO, *Tommaso Campanella*, en DBI, XVII, pp. 372-401. Para una presunta residencia de Campanella en Palazzo Della Valle; Cfr. IGNAZIO CIAMPI, *Della vita e delle opere di Pietro Della Valle, il Pellegrino*, cit., pp. 114-115.

³⁰ «Yo, antes de cumplir los veintiséis años, sabía de memoria a Tasso, Ariosto, Petrarca, Sannazaro, *Pastor Fido*, Caporali, Anguillara, Virgilio, Claudiano, Ovidio, Horacio,

Gracias a un documento inédito conservado en el Archivo de Estado de Roma es posible tener la certeza de las efectivas heridas de Serpetro. El 20 de diciembre de 1634 el barbero, presente en la plaza Colonna de Roma, redactó un acta en la que estilaba un raporte sobre la desventura acaecida al sacerdote Nicolò Serpetro, herido accidentalmente con dos sablazos en la zona temporal por parte de un mesinés, Carlo Castelli. En el documento se mencionaba el lugar de residencia del sacerdote siciliano: la Hostería de la Estrella, situada en la plaza Colonna, cerca de la iglesia de santa María de la Piedad, llamada también de los Burlones, ya que el edificio albergaba un hospital para enfermos mentales³¹. La consulta de otros fondos documentales, conservados en el Archivo de Estado de Roma, nos lleva a excluir la posibilidad de un suplemento a la investigación o de una denuncia a terceros como consecuencia de la agresión. Parece que el asunto concluyó después de esa acta de las autoridades competentes, en la que se declaraba la absoluta casualidad del hecho sucedido.

Por lo tanto, está confirmada la primera parte del acontecimiento. Pero la intervención directa de Campanella en las curas parece absolutamente imposible, teniendo en cuenta la información disponible hasta el momento. El 21 de octubre de 1634, a causa del definitivo deterioro de sus relaciones con el papa Urbano VIII, el filósofo calabrés dejó Roma con rumbo a Francia, desembarcó en Marsella el 28 de octubre y llegó finalmente a París el 1 de diciembre, como emerge

Homero, Lucano y más de otros veinte volúmenes no íntegros». A causa del accidente y de las malas curas recibidas, «no sólo me olvidé de todas las cosas, sino que acabé en un furioso frenesí, del que fui liberado gracias a la prudencia de fray Tommaso Campanilla, mi maestro, que, dándose cuenta de la causa, hizo de nuevo abrir las heridas»; Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit., p. 55.

³¹ «Die mercuris 20 dicembris 1634, Carojulani d'Oliveris barbitonsoris prope platiam Columnae relatione: Presbiterum Nicolaum Serpetrum siculum vulneratum duabus vulneribus in capite supra musculum temporale incidenter factis de ense a Carolo Castillo messinense». Habita en la posada de la Stella, cerca de los Pazerelli: cfr. Archivio di Stato di Roma (de ahora en adelante ASR), *Fondo del Governatore*, 278/II, *Relazioni dei barbieri e dei medici*, b. 61 (del 9 de agosto de 1634 al 4 de marzo de 1635). Sobre el hospital situado en los locales de la Iglesia de Santa Maria della Pietà, cfr. PAOLA SALERA, *Il complesso architettonico di S. Maria della Pietà dal 1548 al 1914*, en *L'ospedale dei pazzi di Roma dai papi al '900. Lineamenti di assistenza e cura a poveri e dementi*, Roma, Dedalo, 1994, pp. 207-220.

también de su correspondencia³². Quizás el ciudadano de Stilo, informado por carta del accidente sucedido a Serpetro, aconsejó aquellas curas que se revelaron resolutivas.

Los *Medicinalium libri* de Campanella nos ofrecen un testimonio práctico de la fama y de la pericia médica del mismo. En el sexto libro de la obra, el filósofo de Stilo dedicaba un largo párrafo a las heridas provocadas con un instrumento de hierro, y defendía la necesidad de extraer de la lesión cualquier cuerpo extraño, y a continuación, recomendaba al cirujano la máxima maestría para unir los *vulneris labra*³³.

LA RESIDENCIA EN VENECIA

A partir de 1635 más o menos el inquieto Serpetro cambió de señor. Se estableció en Venecia al servicio de Francesco Vitelli, nuncio apostólico en la Serenísima República de Venecia³⁴. Así tuvo posibilidad de frecuentar el hermoso mundo de la ciudad de la laguna y conocer las glorias de la época, entre las cuales hay que mencionar a la erudita Lucrezia Marinelli³⁵, y sobre todo el insigne Giovanni

³² LUIGI FIRPO, voz: *Tommaso Campanella*, cit., pp. 394-395. En referencia a los años romanos de Campanella véase también GERMANA ERNST (2002): *Tommaso Campanella. Il libro e il corpo della natura*, Roma-Bari, Laterza, pp. 205-228.

³³ TOMMASO CAMPANELLA (1635): *Medicinalium iuxta propria principia libri septem*, Ligduni, ex officina Joannis Pillehotte: pp. 586-590.

³⁴ «Franciscus Vitellius, nobilis heros typhernas, nobilior tamen virtute & prudentia clarus; pluribus pro sancta sede functus muneribus, urbinensi Archiepiscopatu donatus est ab Urbano VIII per resignationem Cardinalis Sanctae Crucis anno 1639, dum ad Rempublicam venetam apostolicus nuncius esset. Urbis deinde gubernator fuit, paucisque mensibus exactis, Urbinum secessit, ubi cum laudatissime eam anni aliquot rexisset; extrema clausit anno 1646, mense februario, sepultus in cathedrali. Praesul aeterna memoria dignus»: cfr. FERDINANDO UGHELLI (1721): *Italia sacra sive de episcopis Italiae et insularum adiacentium*, Venezia, Sebastiano Coleti: p. 804. En el *Mercato delle meraviglie*, cit., p. 162, Serpetro escribía: «Yo conocí a un don Francesco Cacciavillani, sacerdote de Perugia, que era maestro en casa de monseñor Vitelli, nuncio apostólico en Venecia». Al final del volumen, Francesco Vitelli es mencionado entre las personas célebres conocidas por el autor.

³⁵ «Yo conocí en Venecia a Lucrezia Marinelli, experta en todas las ciencias, que había mandado imprimir más de veinte volúmenes de distintas materias»: Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit., p. 26. Acerca de la figura de la Marinelli Cfr. GINEVRA CONTI ODORISIO (1979): *Donna e società nel Seicento: Lucrezia Marinelli e Arcangelo Tarabotti*, Roma, Bulzoni.

Francesco Loredan, el mecenas de la Academia de los Incógnitos³⁶. Tenemos la certeza de un vínculo entre Serpetro y Loredan, porque el patricio veneciano, en su epistolario, que fue publicado, incluyó una carta dirigida a Serpetro.

El contenido de la carta es muy importante por dos motivos: nos permite fechar, si bien aproximadamente, la estancia en Venecia de Serpetro, y además muestra la probable participación en las discusiones de la Academia de los Incógnitos, aunque permanece en la duda su pertenencia a la asamblea veneciana. En esta carta Loredan amonestaba a Serpetro, jocosamente, por haber escrito un discurso muy severo contra las mujeres: «En el discurso de vuestra señoría he admirado la elocuencia, si bien no alabo la materia. El decir malas cosas de las mujeres es un negocio más placentero que seguro; más aparente que verdadero». El patricio veneciano reprendía a Serpetro y recalaba que no estaba de acuerdo con él. Aunque en calidad de literato podía bromear sobre el argumento, él, en realidad, consideraba a las mujeres como la mejor obra creada por Dios: «La Mujer no es un error de la naturaleza, sino la perfección de la naturaleza. Creada por la generación, mejora la calidad del hombre, que por sí solo sería nada. (...) La mujer es el más admirable milagro de la mano de Dios. Formando el resto de las cosas Dios hizo manifestación de su grandeza, pero creando a la mujer, la hizo de su omnipotencia»³⁷.

Serpetro podría haber leído, en el año 1638 aproximadamente, frente a los miembros de la Academia de los Incógnitos (o podría haberla mandado para que la leyera Loredan para suscitar su interés) su

³⁶ Sobre la Academia degli Incogniti véase el ya clásico volumen de GIORGIO SPINI, *Ricerca dei libertini*, cit., pp. 149-199; y la amplia investigación, con documentos inéditos, de MILENA MIATO (1998): *L'Accademia degli Incogniti di Giovanni Francesco Loredan. Venezia (1630-1661)*, Firenze, Olschki. Serpetro menciona dos veces a Loredan: en la primera citación, aconseja al lector que lea *le Bizzarrie accademiche* del patricio veneciano: Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit., p. 231; en la segunda cuenta, en el capítulo dedicado a los animales salvajes domesticados, un episodio referido a un lobo que le contó Loredan, hombre digno de absoluta confianza ya sea «por la grave edad, la integridad de la vida y por la sinceridad de su ánimo, que por los cargos entre los mayores de su república que ha representado; y por las muchas y eruditas obras que, en distintas materias, ha mandado a la imprenta con eterna fama» (Cfr., *ivi*, p. 308).

³⁷ En el encabezamiento de la carta se lee: «Al señor Nicolò Serpetro, Venecia», sin fecha: Cfr. GIOVANNI FRANCESCO LOREDAN, *Lettere. (...) Divise in cinquantadue capi*, Venecia, Guerigli, 1660-1661, I, pp. 408-409. El patricio veneciano escribió otra del mismo estilo a su hijo Antonio: Cfr. *ivi*, II, p. 225.

sátira misógina, que no nos ha llegado, contrariamente a otras obras suyas, compuesta según los modelos clásicos heredados de la cultura humanística. En esta sesión, dedicada a la sátira contra las mujeres, había participado el mismo patricio veneciano con una composición suya. El discurso pronunciado por Loredan había provocado la ira de sor Ángela Tarabotti, una brillante y batalladora amiga³⁸.

La diatriba, de ser un simple altercado entre amigos, se le escapó de las manos al patricio veneciano y a la Tarabotti. En 1638 se había publicado, bajo los probables auspicios de Loredan, una sátira menipea contra las mujeres. A esta opereta volvió estocada por cornada la religiosa veneciana en un escrito que circuló manuscrito y que después fue editado en Venecia en 1644. En aquel momento intervino la inquisición veneciana. El impresor del libro en cuestión fue condenado a pagar una fuerte multa. Pero las posibles consecuencias del asunto fueron fuente de notables preocupaciones para Loredan, quien, tras una fachada de formal respeto hacia las instituciones y la religión era, como es sabido, el principal financiador de toda una literatura prohibida, impía y obscena, distribuida en aquella época en la república de San Marcos³⁹.

LA MILITANCIA ACADÉMICA Y LAS OBRAS INÉDITAS

Mientras Serpetro se ocupaba de sus trabajos de escritura, entre 1640 y 1650, no dejó de unirse, en la isla, a algunas asociaciones académicas, conforme a una usanza extremadamente difundida. La academia fue, como es sabido, el lugar de sociabilidad por excelencia en el siglo XVII, vehículo de formación del consenso y de legitimación de las *élites*; militancia a través de la cual miembros de diferentes clases sociales podían encontrarse y conversar en un espacio destinado a ello. Este centro de agregaciones transversales ya por el mero hecho de existir como institución cultural en un período de censura, presentaba a ojos del poder constituido un cierto aire de rebelión, a pesar de que esta sospecha era del todo infundada, frecuentemente.

³⁸ Acerca de la polémica con la Tarabotti y el complejo origen de la diatriba sobre la naturaleza de las mujeres, Cfr. MILENA MIATO, *L'Accademia degli Incogniti*, cit., pp. 113-120.

³⁹ Para el juicio contra el impresor Valvassore, Cfr. MILENA MIATO, *L'Accademia degli Incogniti*, cit., pp. 121-166.

Las academias no eran formaciones aisladas o ligadas a una realidad exclusivamente provincial, sino que se situaban en un contexto espacial más amplio, no determinado por límites geográficos sino creado en base a las afinidades culturales y los ideales⁴⁰.

Nicolò Serpetro perteneció, en la isla, a dos academias distintas: la de la Fucina de Mesina⁴¹ y la de los Reaccesi de Palermo⁴². Asociaciones nacidas bajo auspicios radicalmente distintos: la primera, que fue una directa emanación del Senado de Mesina y de su política de decidida defensa de los privilegios de la ciudad del Estrecho, se hizo partidaria de serias exigencias de renovación de las ciencias en Sicilia, apoyando la agresiva política cultural llevada a cabo por el *Studium* mesinés (convocación a la Universidad de Mesina de Giovanni Battista Cortesi, de Pietro Castelli y, más tarde, de Marcello Malpighi; misión científica de Giovanni Alfonso Borelli en el Gran Ducado de Toscana), destinada a introducir el pensamiento moderno y de Galileo en la isla. La segunda, fundada bajo los auspicios del virrey, se reconocía por las instancias de una aristocracia cuyo destino ya estaba vinculado estrechamente al partido español. La mediación de Carlo María Ventimiglia (1576-1662), filósofo, matemático, astrónomo, discípulo de Borelli (a través de Simon Rao), conducirá a las dos asociaciones a aproximarse una a la otra, hacia el horizonte de una política moderada y conservadora, con un intento común de apertura cultural a la «nueva ciencia»; éste era un proyecto destinado a fracasar, pero todavía estaba por hacer en el momento de la militancia de Serpetro⁴³.

⁴⁰ Para una exhaustiva bibliografía acerca de las academias en el Seiscientos, Cfr. G. DE MIRANDA (2000): *Una quiete operosa. Forma e pratiche dell'Accademia napoletana degli Oziosi 1611-1645*, Napoli, Fridericiana Editrice Universitaria: pp. 3-16.

⁴¹ La Accademia della Fucina fue fundada, en 1639, por Carlo di Gregorio, y se extinguió en 1678, tras la revolución de Messina. Algunas poesías de Nicolò Serpetro fueron publicadas en el volumen editado por la Accademia della Fucina, *Poesie volgari degli Accademici della Fucina*, parte terza, Napoli, Egidio Longo, 1659. Lamentablemente, ha resultado imposible localizar la obra en las distintas bibliotecas italianas visitadas por mí.

⁴² La Accademia dei Riaccesi fue fundada en 1622 por Pietro Corsetto, un célebre jurista palermitano. Cesó totalmente las actividades en 1680. En calidad de académico de esta organización, por lo que resulta, Serpetro no publicó ninguna obra.

⁴³ Acerca de los años «heroicos» de la enseñanza en el *Studium* messinés de Giovan Battista Cortesi, de Pietro Castelli, de Giovanni Alfonso Borelli y de Marcello Malpighi (estos últimos dos se cuentan entre los científicos europeos más importantes de la época): Cfr. CORRADO DOLLO, *Modelli filosofici e scientifici nella Sicilia spagnola*,

Éste había escrito y escribió todavía algunas obras que se quedaron en forma de manuscritos, y de las cuales se ha perdido todo rastro. Él mismo nos informa, en el *Mercado de las maravillas*, de que escribió un tratado de *Geografía* en ocho volúmenes, y una obra erudita sobre el gusano de seda⁴⁴. Gracias al proceso inquisitorial conocemos ya el título de una disertación mágica escrita por el, titulada *De horis et virtutibus planetarum*. La mencionada correspondencia de Loredan hace alusión al *Discurso sobre la mujer* referido anteriormente. Mira nos señala la existencia de un manuscrito, *Imperatorum romano-germanorum series, ac rerum gestarum epitome*, perdido también⁴⁵.

Después de 1653, las relaciones entre Serpetro y la familia Branciforti se debilitaron. Con la urgencia inmediata de ganarse las simpatías de un nuevo protector, Serpetro escribió un panegírico en forma de verso, hasta ahora olvidado, *La imagen de las virtudes*, que ha permanecido inédito, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Valentiniana de Camerino⁴⁶. El poemillo, compuesto en octavas, fue dedicado a monseñor Vincenzo Vincentini, obispo de Geraci, de Calabria. La opereta fue escrita ciertamente con posterioridad a 1650, porque aquel año Vincentini fue ascendido al cargo de obispo de Geraci por parte de Inocencio X⁴⁷. Pero el poema no logró el efecto esperado y Serpetro, movido por la necesidad, reanudó las antiguas relaciones con exponentes de la familia Bonanno, que ya eran duques de Montalbano (tierra donde su familia había vivido) y, gracias a afortunados enlaces dinásticos, ascendidos a príncipes de Roccafiorita. En calidad de secretario de Pietro Bonanno Balsamo (el heredero designado, tras la muerte sin hijos del tío materno Pietro Balsamo), Serpetro transcurrió los últimos años de su vida en Palermo, donde falleció en 1664, *non sine veneni suspicione*, como comentó Antonino Mongitore⁴⁸.

cit., pp. 145-198. Sobre la Accademia della Fucina: Cfr. *ivi*, pp. 71-74. Sobre Carlo Ventimiglia, Cfr. *ivi*, pp. 36-38.

⁴⁴ Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit., p. 241 y p. 328.

⁴⁵ GIUSEPPE MIRA, *Bibliografia siciliana*, cit., II, p. 361.

⁴⁶ NICOLÒ SERPETRO, *Il simulacro delle virtù*, en la Biblioteca Valentiniana di Camerino, ms. 72.II.Q.2.7.

⁴⁷ «Michael Angelus (*sic*) Vincentinus, reatinus, U.I.D. & patriae cathedralis canonicus; hac mitra ornatur 2 maii 1650, quam dimisit, quietis percupidus, mense decembri 1670»: Cfr. FERDINANDO UGHELLI, *Italia sacra*, cit., p. 399.

⁴⁸ ANTONINO MONGITORE, *Bibliotheca sicula*, cit., II, p. 96.

LA TRADUCCIÓN DEL *THAUMATOGRAPHIA NATURALIS* DE JAN JOHNSTON.

Serpetro publicó en 1653 una enciclopedia cuyo título era *Il Mercato delle meraviglie della natura ovvero Istoria naturale* o bien *Historia natural*, editada en Venecia por Cristóforo Tommasini. La obra fue dedicada por este último a Pietro Angelo Zeno, patricio veneciano. En la obra surge con fuerza la huella hermética dada por Serpetro a la exposición de su materia. A primera vista, este rasgo podría parecer una consecuencia obvia de su pasión por las ciencias ocultas; cultivadas éstas, como testimoniaba el juicio inquisitorial, desde que era estudiante, y una inclinación al declarado discipulado de Campanella. La correspondencia entre el hombre y el cosmos, la *signatura rerum*, la simpatía y la antipatía entre las distintas partes de la creación, son temas recurrentes en la filosofía natural del Renacimiento, de la cual Serpetro es un tardo discípulo. Pero un examen más atento de la obra conduce a Polonia, otra región de Europa fuertemente impregnada del naturalismo renacentista; era una nación a la cual había llegado el pensamiento de Bruno y de Campanella, cargado de esperanzas de paz y de milenarismo.

La obra de Serpetro es la traducción italiana de la *Thaumatographia naturalis* publicada en Ámsterdam, en 1632, por Jan Johston (1603-1675), médico y naturalista de origen escocés, pero nacido en Polonia⁴⁹. Éste, de religión calvinista, fue también un válido colabo-

⁴⁹ JAN JOHNSTON (1632): *Thaumatographia naturalis, in decem classes distincta, in quibus admiranda I. Coeli. II. Elementorum. III. Meteorum. IV. Fossilium. V. Plantarum. VI. Avium. VII. Quadrupedum. VIII. Exanguim. IX. Piscium. X. Hominis*, Amsterdam, Wilhelm Jansz Blaeu. Jonston, después de haber estudiado en varias universidades europeas, entre las cuales se puede citar Cambridge, se convirtió en el preceptor de un miembro de la familia Leszczynsky, al que acompañó en un gran giro europeo que los llevó a los Países Bajos, a Inglaterra, a Francia (donde Jonston pudo encontrar a Campanella, muy admirado por él) y, finalmente, a la península italiana. En 1636, la muerte del padre de su pupilo, el conde Leszczynsky, los llamó de vuelta a la patria. El naturalista polaco fijó su residencia en Lezno, donde ejerció la profesión médica y permaneció siempre ligado al patrocinio de los Leszczynsky. En 1656, tras la destrucción de la ciudad polaca por parte de los ejércitos católicos, Jonston se refugió en una ciudad de Eslesia, en territorio alemán, y allí vivió hasta su muerte: Cfr. la bibliografía contenida en el volumen *The Letters of Jan Jonston to Samuel Hartlib*, transcribed & translated into English & Polish with an Introduction, Notes and Bibliography by William J. Hitchens, Adam Matuszewsky, John Young, Warsaw, Retro-Art, 2000, pp. 13-22.

rador de Jan Amos Comenio (el gran pedagogo y teólogo bohemio que se estableció en Lezno tras la fuga de su ciudad, invadida por los ejércitos católicos) en su obra de reforma didáctica, y mantuvo también una larga correspondencia con Samuel Hartlib, figura bien conocida para los estudiosos de la historia de la ciencia. En la introducción a la *Thaumato-graphia* (una extensa epístola de dedicación a los príncipes Radzwill y Leszczynsky, sus protectores), está expresado claramente el objetivo que se había propuesto el autor. Las ciencias naturales son descuidadas en las escuelas, excepto en poquísimos casos. Pero son justamente estas disciplinas las que son más propicias para el progreso y para la felicidad humana; ocultan, además, un secreto todavía más profundo, dado que todos saben que el verdadero fin de la ciencia es el conocimiento de Dios, como han demostrado plenamente las obras de Johannes Valentin Andreä, su querido amigo. Motivado por estas consideraciones, Jonston decidió escribir un verdadero manual de historia natural, pensado para estudiantes y profesores, simple y de amena lectura⁵⁰. En una carta de 1638, dirigida a Samuel Hartlib, Jonston respondía a las críticas de algunos detractores y afirmaba que había querido escribir un manual de historia natural no dedicado a los especialistas, sino para acercar a la juventud al estudio de las ciencias⁵¹.

⁵⁰ Para ser comprendida, la figura de Jan Jonston debe ser colocada, aun siendo más joven, en la gran estación del entusiasmo de la secta de la Rosa Cruz (1610-1620), cuando durante un momento, pareció que unos pocos hombres de buena voluntad, empujados por un sincero amor hacia Dios y el saber, serían capaces de superar todas las divisiones en el mundo protestante y evitar de este modo la Guerra de los Treinta Años. El conocimiento de las «maravillas» naturales, en su visión, debía tener como fin (como subrayaba Johannes Valentin Andreä, un célebre exponente del grupo) el más perfecto conocimiento de Dios, cuya eterna sabiduría se refleja en sus obras del mismo modo que el sol en el agua. Por este motivo, el hombre sabio, en vez de perderse en estériles diatribas religiosas, debería dedicar toda su energía e inteligencia a investigar la naturaleza para reflexionar, con seriedad, sobre el gran misterio del universo. Éste era el gran sueño de los miembros de la Rosa Cruz, perseguido en los decenios siguientes por los miembros de las sociedades evangélicas, a las cuales, acabado en sangre el sueño bohemio, algunos de ellos (Andreä, Comenio, Hartlib) dieron vida en diversas partes de Europa: Cfr. FRANCES AMELIA YATES (1976): *L'Illuminismo dei Rosacroce*, Torino, Einaudi.

⁵¹ Jonston ad Hartlib, Lezno, 18 de diciembre de 1638: «Quid voluerim in prioris Editionis Epistola dedicatoria expressi. Eruditis non scribo. Summum Naturalis Historiae contempum in scholis ut animadverti: hisce jucundis gustum dare volui, et salivam juventuti movere, ut illam colere disceret. Si admirationem Eruditis merere voluissem, dedisse exactiora, <non> exacta etate. Ista <vix> juvenil juventuti (scripta).

Algunos puntos fundamentales de la filosofía de la naturaleza elaborada por Comenio ejercitaron sobre el todavía joven Jonston una fuerte influencia: el rechazo de la ciencia de Copérnico y de Galileo, culpable de destruir la unidad entre microcosmos y macrocosmos (entre hombre y mundo); la visión global de la naturaleza como un *cosmos* pleno de armonía en cada una de sus partes, concepción que estaba abierta a la influencia de las doctrinas herméticas y neoplatónicas y a la lección de los naturalistas renacentistas; la idea de la imaginación como función mediadora entre sensibilidad e intelecto⁵². La aportación específica de Jonston fue la de, gracias a su formación médica, un profundo interés en el uso terapéutico de plantas y minerales, en el marco de una medicina empírica renovada por el enfoque paracelsiano⁵³.

La *Thaumatographia naturalis* fue acogida en toda la Europa protestante con un grandísimo éxito, tanto que conoció varias reediciones (1633, 1661, 1665)⁵⁴. En los países católicos la difusión de

Fateor tamen multa addi, nonnulla omitti potuisse. Si jucunda sunt & hac gratia in animos juventitis irrumpant, satis me proposito fecisse existimo»: Cfr. *The Letters of Jan Jonston to Samuel Hartlib*, cit.: p. 95.

⁵² COMENIO publicó en Leipzig, en 1633, *Physicae ad lumen reformatae synopsis, philodidacticorum et theodidactorum censurae exposita*. En la obra emerge un antiaristotelismo, pero también una firme condena de las teorías de Copérnico y de Galilei, reyes de una concepción matematizada y mecánica en la que el hombre, con su alma divina, no puede ocupar ningún lugar. El pedagogo bohemio manifiesta entusiasmo exclusivamente por las obras de Tommaso Campanella y de Francesco Bacon. *La machina mundi* es para Comenio un organismo, es decir, un *cosmos* dotado de un proceso de desarrollo dinámico. Esta concepción de la naturaleza es especular en el pensamiento pedagógico de Comenio. El maestro debe mostrar a los alumnos la profunda armonía del universo para de este modo conducirlos hacia la «vía de la luz»: Cfr. CESARE VASOLI (1978): *L'enciclopedismo del Seicento*, Napoli, Bibliopolis: pp. 29-41. OLIVIER CAULY (1995): *Comenius*, Paris, Editions du Félin: pp. 149-155.

⁵³ La opción hacia la medicina paracelsiana favoreció, probablemente, la traducción al inglés de la *Thaumatographia naturalis* de Jonston, publicada con el título *An History of Wonderful Things of Nature set forth in ten several classes. And now rended in English by a person of quality*, London 1657. De hecho, en Inglaterra se había desarrollado, en los años entre la revolución en contra de Carlos I y los últimos coletazos de la dictadura de Oliver Cromwell, un cerrado debate entre los seguidores de la medicina de Galeno y los que apoyaban el cambio paracelsiano: Cfr. CHARLES WEBSTER (1980): *La grande instaurazione. Scienza e riforma sociale nella rivoluzione puritana*, Milano, Feltrinelli: pp. 230-304.

⁵⁴ El naturalista polaco, en los años siguientes, publicó una serie de monografías sobre los varios reinos de la creación (mineral, vegetal, animal), nunca superadas por la elegancia de la decoración iconográfica obra de Matthiäs Merian, conocido graba-

la *Thaumato-graphia naturalis* fue, por el contrario, impedida por la inclusión de la obra en el *Índice de los libros prohibidos*, la misma suerte que corrieron otras obras del insigne médico polaco⁵⁵.

La traducción a la lengua italiana de Nicolò Serpetro permaneció fiel al plan original de la obra y a su contenido. En la introducción (una adaptación de la epístola del mismo Jonston), Serpetro defendía la naturaleza divulgativa de la obra y, sin embargo, con algunas agregaciones y omisiones, acentuaba la inspiración hermética, que ya era evidente. Decidió anticipar la sección dedicada al hombre, colocada en el original al final del desarrollo, y colocarla al principio del volumen. Serpetro, de este modo, resaltaba expresamente que el hombre, si bien no había sido creado en primer lugar, era la criatura más noble de todas. Un verdadero y propio himno al hombre (ausente en la obra de Jonston), recogido del *Pimander*, el mayor de los tratados herméticos, abre el primer *pórtico* de la obra: «El hombre es la mayor de las maravillas. Porque teniendo esculpida en su alma la imagen de Dios, y representando en su cuerpo el modelo del Universo, puede en un instante transformarse en todo, como Proteo, y recibir en un momento, casi como Camaleón, todas las sensaciones»⁵⁶. Serpetro prefería omitir, en el capítulo dedicado al mundo y a su creación, un largo fragmento extraído del libro del *Génesis*, para dejar la última palabra a Ermete Trimegisto. Divagaba, desmedidamente, sobre las

dor que trabajaba en Frankfurt. Sobre la importante figura de Merian, cfr. FRANCES AMELIA YATES, *L'Illuminismo dei Rosacroce*, cit., pp. 85-87.

⁵⁵ La *Thaumatologia naturalis* fue condenada por la Sagrada Congregación del Índice con un decreto emitido el 18 de julio de 1634; cfr. JESUS MARTINEZ DE BUJANDA, *Index librorum prohibitorum, 1600-1966*, Montréal-Genève, Centre d'Etudes de la Renaissance, 2002, XI, p. 474. Además de la *Thaumatopaphie naturalis*, entre las obras de J. Jonston incluidas en el Índice, figuran la *Historia Civiles et ecclesiastica*, el *De naturae constantia* y el *Festis Hebraeorum et Grecorum Schediasma*: cfr. *Index librorum prohibitorum usque ad annum MDCCV. Regnante Clemente XI P.O.M.*, Roma, Tipografia Della breverenda Camera Apostolica, 1705, p. 198. Sobre la eficacia de la censura de los libros en Italia, cfr. GIGLIOLA FRAGNITO, *La Bibbia al rogo. La censura ecclesiastica e i volgarizzamenti della Scrittura (1471-1605)*, Bologna, Il Mulino, 1997, pp. 227-73. Acerca de los retrasos y las dificultades encontradas por el poder episcopal para dar una debida ejecución al Índice de Clemente, cfr. EAD., *En este vasto mar de libros prohibidos y suspendidos entre tantos escollos de variedad y controversias. La censura ecclesiastica tra la fine del Cinquecento e i primi del Seicento*, en *Censura ecclesiastica e cultura politica in Italia tra Cinquecento e Seicento. VI giornata Luigi Firpo. Atti del Convegno 5 marzo 1999*, a cura di CRISTINA STANGO, Firenze, Olschki, 2001, pp. 1-35.

⁵⁶ NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit., p. 1 (cfr. JAN JONSTON, *Thaumato-paphie naturalis*, cit., pp. 432-434).

cualidades mágicas de los años climatéricos, pareciéndole probablemente demasiado prudente el tratamiento de los mismos que hacía Jonston. En el capítulo acerca de los sueños, Serpetro introducía la división en cinco tipos efectuada por Macrobio (sueño, visión, oráculo, fantasmas naturales y fantasmas animales)⁵⁷.

Mientras que la obra original presentaba su materia, más bien sobriamente, con una división en diez clases, a su vez divididas en artículos, Serpetro recurría a un artificio retórico-lógico barroco. De hecho, escribía en la introducción del *Mercado*, que había dividido su obra como un «mercado en galerías, las galerías en portales, y los portales en talleres, separadas en su disposición, para caminar con facilidad y la distinción adecuada para la explicación de estas maravillas». Una organización mnemónica impedía a Serpetro perderse en los meandros de su materia. Cada fragmento, colocado rígidamente en este edificio, hacía posible la organización unitaria de un discurso.

El arte de la memoria había asumido, a finales del siglo xv, un carácter mágico extremadamente acentuado a través de la enfatización de sus relaciones con la cábala, el arte luliana y el hermetismo. La finalidad de estas disciplinas era la de alcanzar una *clavis universalis* para, a través de la misma, comprender todas las cosas del universo y poderlas representar. La estructura descrita por Serpetro se configura como un lugar interior de la memoria. El mercado mismo era el lugar universal, las galerías y los portales eran los lugares intermedios, y los talleres los lugares particulares⁵⁸. La estancia en Venecia pudo haberle dado la inspiración para pensar en un mercado como refugio de la memoria. En Venecia existe, de hecho, una tipología arquitectónica de mercado, el «fondaco» (el almacén de tejidos), ausente en el resto de Italia. Pero es sobre todo el fondaco de los Tudescos, la espléndida residencia construida en el canal Grande en

⁵⁷ NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit.: p. 61 (Cfr. JAN JONSTON, *Thaumatomaphie naturalis*, cit.: pp. 17-18). Acerca del heptasílabo, Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit.: p. 38 (Cfr. JAN JONSTON, *Thaumatomaphie naturalis*, cit.: pp. 440-441). Sobre los sueños, NICOLÒ SERPETRO, *Il mercato delle meraviglie*, cit.: pp. 45-46 (Cfr. JAN JONSTON, *Thaumatomologia naturalis*, cit.: pp. 490-491).

⁵⁸ Sobre el arte de la memoria, cfr. los clásicos estudios de PAOLO ROSSI (2003): *Clavis universales. Arti della memoria e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Bologna, Il Mulino; FRANCES AMELIA YATES (1976): *L'arte della memoria*, Torino, Einaudi; GIUSEPPE OLMÍ (1992): *L'inventario del mondo. Catalogazione della natura e luoghi del sapere nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, y de nuevo LINA BOLZONI (1995): *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell'età della stampa*, Torino, Einaudi.

1505, destinada a emporio y a alojamiento para los mercaderes de la nación germánica, el que está caracterizado por un patio cuadrangular, delimitado por pórticos con cinco arcos por lado y dominado por tres portales. Éstos, caracterizados por diez arcos en cada lado, descienden poco a poco en altura desde la planta noble hasta el tercer piso; en los corredores de estos últimos se abren un cierto número de estancias destinadas a la representación y a la hospitalidad⁵⁹. Por lo tanto, imaginamos el mercado pensado por Serpetro como un edificio de planta decagonal, sobre cuyas bases se levantan diez pórticos. Cada pórtico posee un número limitado de portales sobreelevados, en cuyo interior se encuentran los talleres. En la pasión de Serpetro por las ciencias ocultas podía tener su lugar, claramente, su interés por la memoria. Su capacidad —ya experimentada cuando todavía era un adolescente— de recordar por completo los sermones recién escuchados en la iglesia, nos conduce a pensar que había aprendido en la isla los primeros rudimentos de la mnemotecnia y que, después, cultivó y afinó esta disciplina⁶⁰. Serpetro, finalmente, realizando una verdadera adaptación de la obra al público italiano y católico, llevaba a cabo las censuras oportunas y enriquecía el desarrollo con nuevos *exempla*; algunos, con carácter autobiográfico ligados a sus experiencias personales; otros, relativos a la historia de Sicilia y de la península italiana, inferidos de autores clásicos y modernos. Antepuesto al volumen se encuentra un índice de las autoridades citadas y una tabla con las enfermedades más comunes y los remedios correspondientes aconsejados en la obra. Al final de la exposición hay un reepílogo en orden alfabético de las materias tratadas y una lista de los hombres famosos conocidos por el autor y mencionados en la obra por alguna «maravilla» suya.

Probablemente, Serpetro disponía de interlocutores en la isla. Había presentes en Sicilia sociedades de estudios en los que se cultivaba un cierto hermetismo moderado (la misma Academia de los Riacce-

⁵⁹ Acerca de la tipología arquitectónica de los almacenes de tejidos venecianos, Cfr. ENNIO CONCINA (1997): *Fondaci. Architettura, arte e mercatura tra Levante, Venezia e Alemagna*, Venezia, Marsilio: pp. 158-159.

⁶⁰ «En mi adolescencia iba a escuchar los sermones y una vez de vuelta en casa los recitaba y, frecuentemente, también las escribía de modo que viéndolas el predicador mismo confesaba que yo no había olvidado cosa alguna de lo que él había dicho. Los libros que he leído no los he vuelto a leer más de una vez, y ya se me han quedado en la memoria»: Cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Il Mercato delle meraviglie*, cit.: pp. 55-56.

si, por ejemplo). Andrea Cirino escribió un *Comentario al libro del Génesis*, que permaneció en forma de manuscrito, en el que dirigía las fuentes del saber hermético a las Sagradas Escrituras. Giovanni Ventimiglia, académico de la Fucina, en su conmemoración *post mortem*, es llamado discípulo de la escuela de Ermete Trimegiso. A falta de estudios generales sobre el tema, el contexto cultural en el que se mueve Serpetro sigue siendo oscuro, lamentablemente, pero es evidente que su propia formación cultural, aunque madurara fuera de Sicilia, derivaba de sugerencias nacidas en su tierra natal⁶¹.

LA TRADUCCIÓN DE LA *VIDA DE MARCO BRUTO* DE FRANCISCO DE QUEVEDO.

Otra obra de relieve realizada por Serpetro fue la traducción a la lengua italiana de la *Vida de Marco Bruto* de Francisco de Quevedo (1580-1645), publicada en Venecia siempre por Cristoforo Tommasini en 1653, con el título de *Osservazioni politiche e morali sopra la vita di Marco Bruto*. Los catálogos bibliográficos italianos señalan la traducción desde el español de la obra como una empresa de nuestro autor; pero no han reconocido en ella la creación del poeta ibérico⁶². La edición crítica española de las obras de Quevedo señala correctamente, entre las ediciones de la *Vida de Marco Bruto*, la italiana debida a Serpetro, pero cita de manera imprecisa el nombre del traductor⁶³.

⁶¹ Sobre Giovanni Ventimiglia, seguidor del Trimegisto, Cfr. CORRADO DOLLO, *Modelli scientifici e filosofici nella Sicilia spagnola*, cit.: p. 73. Acerca del platonismo de la Accademia dei Riaccesi y de la obra de Andrea Cirino, Cfr. SANTO BURGIO (2000): *Filosofía e controriforma. Contributi alla storia intellettuale del seicento*, Catania, Centro Studi per la storia della Filosofia in Sicilia: p. 160.

⁶² *Osservazioni politiche e morali sopra la vita di Marco Bruto trasportate dallo spagnolo dal cavalier Nicolò Serpetro*, Venezia, Cristoforo Tomasini, 1653; Cfr. *Autori italiani del '600*, a cura di Sandro Piantanida, Lamberto Diotallevi, Giancarlo Livraghi, Milano, Libreria vinciiana, 1948.

⁶³ FRANCISCO GÓMEZ DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1958): (de ahora en adelante FRANCISCO DE QUEVEDO) «Vida de Marco Bruto», en *Obras completas*, a cura di FELICIDAD BUENDÍA, Madrid, Aguilar, I, pp. 818-887. En toda Europa se cuentan pocas traducciones de este libro hasta el siglo XIX: la primera debida a Serpetro, italiana (Venecia, 1653); una latina (publicada dos veces, respectivamente, *Politicus prudens, sub persona Marci Bruti exhibitus*, Hagae Comitum, 1660 y *Ámsterdam*, 1669); una holandesa (*Leven van Brutus*, *Ámsterdam*, 1700) y una inglesa (*The Controversy about Resistance and No-resistance Discourse in moral and political Reflections on Marcus Brutus*, London 1710). Para un catálogo de las ediciones extranjeras de las obras del poeta español, Cfr. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas*, cit., II, pp. 1437-55.

Le *Osservazioni politiche e morali*, traducidas por Serpetro, fueron dedicadas por el impresor veneciano Tomasini a Alessandro Cybo, hijo de Alberico II Cybo y de Fulvia Pico, marqueses de Carrara⁶⁴. En la dedicatoria, Tomasini se disculpaba con Alessandro Cybo por haber osado «ofrecer este breve volumen a la benevolencia de Vuestra Excelencia», pero declaraba que se había tomado «tal humildísima libertad» a causa de los impulsos recibidos «del señor Cosimo Farsetti, sujeto bien conocido en esta ciudad, de grandes talentos y espíritu (de cuyos elogios es mejor callar que decir poco), sobre cuánto es generoso el ánimo de vuestra excelencia»⁶⁵. Cosimo Farsetti era un hábil cortesano de los Cybo, miembro de una noble familia, originaria de Luni y que se trasladó a partir de 1300 a Massa. La elección de los estudios jurídicos en la Universidad de Pisa había llevado a Farsetti a llegar a ser un estimado jurisconsulto y embajador del marqués Cybo en Venecia, Lucca, Milán y, finalmente, en Florencia. Después de esta última misión Farsetti decidió trasladarse con su familia al Gran Ducado de Toscana y entrar al servicio de los Medici⁶⁶.

A través de la portada, el lector era informado del origen ibérico de la obra y de la traducción debida a los esfuerzos del ilustre caballero Nicolò Serpetro; no aparecía, sin embargo, el nombre del verdadero autor del tratado. Del mismo modo, estaban canceladas la dedicatoria antepuesta a la obra por el mismo Quevedo (en la que el poeta español rendía homenaje al duque del Infantado), la aprobación de los censores, el *imprimatur* del ordinario eclesiástico y todas las referencias al verdadero artífice contenidas en el interior del texto.

La *Vida de Marco Bruto*, compuesta por el poeta español alrededor de 1632 (imitando el *Rómulo* de Virgilio Malvezzi) es publicada en 1644, tras la liberación de la cárcel, se inscribe plenamente en aquel filón de obras con carácter histórico-estilístico del que fue pródigo el

⁶⁴ Alessandro Cybo (1632-1711), uno de los catorce hijos de los marqueses de Carrara, condujo la estéril vida de muchos hijos segundones de aquel tiempo. Sin esperanza alguna de matrimonio por las escasas rentas de las que era titular, no apto a la vida religiosa por una escasa vocación al estudio, habitó, como el resto de sus hermanos, en el palacio hereditario hasta su muerte: Cfr. M. GERMANI (1989-1991): *Dai Malaspina agli Austroestensi*, Massa, Il Girasole: p. 89.

⁶⁵ Cfr. la dedicatoria del impresor a Alessandro Cybo, en NICOLÒ SERPETRO, *Osservazioni politiche e morali*, cit.

⁶⁶ Para algunas indicaciones sobre la vida de Cosimo Farsetti véanse las noticias biográficas dedicadas al hijo Andrea, famoso jurisconsulto toscano: Cfr. MARIA PIA PAOLI, voz: *Andrea Farsetti*, en *DBI*, XLV: pp. 180-181.

siglo xvii⁶⁷. Los *exempla* debían servir a las conciencias para meditar acerca de las circunstancias presentes. Pero este tratado, incluso en su claro objetivo de adiestramiento moral, se aleja de este rumbo por la crítica radical y el destructivo movimiento hacia el concepto mismo de poder. No existe un poder «legítimo» para Quevedo. La subida al trono esconde siempre una injusticia originaria que los soberanos deben ocultar y no divulgar. Están locos aquellos reyes o sus ministros (léase Olivares) confiados en la posibilidad de sustituir la *ratio* de un reino establecido hace siglos, para crear uno que responda a criterios de justicia. Las novedades introducidas sacarán a la luz la arbitrariedad de uno y del otro, creando solamente un espantoso desorden en la nación. Más que en el ámbito del pensamiento conservador, el análisis de Quevedo debe ser incluido en el de una filosofía de la tradición. Solamente la *antiquitas* de una dinastía permite situar en la noche de los tiempos la ilegalidad originaria y ocultarla bajo el peso de los años. Los príncipes sabios, entre los cuales Quevedo incluye al mismo César, han obrado de este modo. Paradójicamente, aunque no demasiado, el español aprecia en la *voluntaria* elección de morir por parte de César la conciencia de la necesidad de su sacrificio para la instauración del imperio. Sólo su muerte habría escondido para siempre el *vulnus* infligido a la república y a la libertad romana, impidiendo a cualquiera dudar del origen legal del principado⁶⁸.

⁶⁷ Acerca de la estilística del Seiscientos véase la clásica obra de BENEDETTO CROCE (1946²): *Storia dell'età barocca in Italia*, Bari, Laterza: pp. 143-167. SERGIO BERTELLI, *Storiografi, eruditi, antiquari e politici*, en *Il Seicento. Storia della Letteratura italiana*, cit., pp. 335-434; ALBERTO ASOR ROSA (1973): *Politici e moralisti della Controriforma*, en *Storia della Letteratura italiana*, a cura di Carlo Muscetta, Bari-Roma, Laterza: pp. 200-230. M. CILIBERTO, *Storici e trattatisti. Il secolo barocco. Arte e scienza nel Seicento*, en *Storia generale della Letteratura Italiana*, cit., VI, pp. 81-94. Sobre Virgilio Malvezzi, Cfr. ELEONORA BELLIGNI (1999): *Lo scacco della prudenza. Precettistica politica ed esperienza storica in Virgilio Malvezzi*, Firenze, Olschki.

⁶⁸ El pensamiento de Quevedo ha sido interpretado de modos muy diversos. Ha sido llevado de nuevo por algunos a la corriente neo-estoica, por otros al pensamiento rígidamente reaccionario. Los contornos huidizos de sus obras han conducido a los estudiosos, sin embargo, a una lectura más prudente de sus fuentes y a un examen más preciso de sus argumentaciones; localizando, bajo el espeso velo de la disimulación, trazas eminentes del escepticismo de Montaigne y del pensamiento de Machiavelli, releídos a la luz del bastante más crudo realismo político del siglo xvii: Cfr. WALTER GHIA (1994): *Il pensiero politico di Francisco de Quevedo*, Pisa, ETS. Alrededor de una reivindicación de organicidad y de unidad en la concepción y en la redacción del *Marco Bruto* se mueve el ensayo de ALEJANDRO MARTINENGO (1998): *El Marco Bruto de Quevedo. Una obra en dinámica transformación*, Bern, Peter Lang.

El partido contrario al conde-duque de Olivares —una de las más importantes variables en el Seiscientos siciliano, era una oposición capaz de reunir, en una alianza transversal, a sectores de la aristocracia, miembros del alto clero, algunas órdenes religiosas y parte de la clase togada— podría haber servido de ambiente para la traducción de la *Vida de Marco Bruto* llevada a cabo por Serpetro. Nicolò Placido Branciforti, su gran protector, señalado en aquellos años como el principal exponente de aquel partido todavía activo tras la caída del valido, podría haberle encargado de la traducción⁶⁹. Probablemente, la impresión fue aplazada en el tiempo hasta la publicación por parte de Tomasini, sin la indicación del autor, signo de un cambio de oportunidad política. La biblioteca municipal de Palermo, por lo demás, conserva la copia manuscrita del Seiscientos de una obra anónima, el *Discurso de las privanzas*, pequeño tratado atribuido por los estudiosos justamente a Quevedo, extremadamente crítico hacia la figura del valido⁷⁰. Tras la desastrosa revolución siciliana de 1647 las amargas palabras de Quevedo, traducidas por Serpetro, debían parecer muy proféticas: «Háblase sólo de que mataron a César, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres. (...) La diferencia es grande, mas no buena, porque a estocadas muere uno, y a malos consejos muchos, si no todos»⁷¹. El ejemplar del *Discurso de las privanzas*, del mismo modo que la traducción del *Marco Bruto* realizada por Serpetro, reflejan la previsión de la oposición aristocrática de la isla respecto a la política del conde-duque; facción ésta que estaba muy atenta a detectar, incluso de un modo anticipado, en las publicaciones de actualidad y de la literatura española, asuntos

⁶⁹ Sobre la oposición nobiliaria a la política de Olivares, Cfr. GIUSEPPE GIARRIZZO (1989): *Dal Cinquecento all'Unità d'Italia*, en VINCENZO D'ALESSANDRO-GIUSEPPE GIARRIZZO, *La Sicilia dal vespro all'Unità d'Italia*, en *Storia d'Italia*, a cura di G. GALASSO, XVI, Torino, UTET. VITTORIO SCIUTI RUSSI (1984): *Il governo della Sicilia in due relazioni del primo Seicento*, Napoli, Jovene, , pp. XLIII-LXXXIV. FRANCESCO BENIGNO (1992): *L'ombra del re. Ministri e lotta politica nella Spagna del seicento*, Venezia, Marsilio; Id., «Il dilemma della fedeltà: l'Almirante di Castiglia e il governo della Sicilia», en *Trimestres Storia-Politica-Società*, XXXIV/1 (2002): pp. 81-102.

⁷⁰ *Discurso de las Privanzas*, en BCP, Ms. 3.Qq.B.140. El *Discurso* está publicado en FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas*, cit., II, pp. 1385-1404.

⁷¹ Cfr. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Vida de Marco Bruto*, en *Obras completas*, cit., pp. 849-850. Para la traducción italiana citada, cfr. NICOLÒ SERPETRO, *Osservazioni politiche e morali*, cit., p. 105.

polémicos que pudiesen ser utilizados como armas para luchar en la batalla política.

En conclusión, Nicolò Serpetro se revela (gracias a la nueva interpretación de sus obras determinada por el descubrimiento del proceso celebrado contra él por parte de la Inquisición española de Sicilia), un exponente importante de una cultura hermética y esotérica extremadamente refinada, cuyos principios aprendió y difundió en su isla natal en el contexto de un complejo clima político y cultural que hasta ahora sólo había sido investigado de modo incompleto en sus numerosas organizaciones.